



Capítulo 5: Cadenas Rotas

[Has matado a una bestia latente, Larva del Rey de la Montaña.]

Sunny cayó de rodillas, sin aliento. Todo su cuerpo se sentía como si acabara de pasar por una picadora de carne: incluso grandes cantidades de adrenalina no podían eliminar todo el dolor y el agotamiento. Y, sin embargo, estaba exultante. La satisfacción de matar a la larva era tan grande que incluso se olvidó de estar decepcionado por no recibir una Memoria, el objeto especial vinculado a la esencia de un habitante del Reino de los Sueños, que a veces era otorgado por el Hechizo a los Despiertos triunfantes.

Una espada mágica o una armadura habrían sido útiles en este momento. Maldición, incluso se conformaría con un abrigo cálido.

'Tres segundos. Puedes descansar tres segundos más', pensó Sunny.

Después de todo, la pesadilla estaba lejos de terminar.

Unos momentos después, se obligó a volver en sí y miró a su alrededor, tratando de evaluar la situación.

La larva estaba muerta, lo cual era genial. Sin embargo, todavía estaba atado a ella por la maldita cadena: el esclavo furtivo y el erudito, ambos pálidos como la muerte, estaban ocupados desenredándola para comprarles a los tres al menos algo de libertad de movimiento.

Más lejos, cuerpos desgarrados y pedazos de carne yacían en el suelo. Muchos esclavos habían sido asesinados. Algunos habían logrado escapar de alguna manera y ahora estaban huyendo.

'Tontos. Se están condenando a sí mismos.'

La cadena, al parecer, se había roto en dos en algún momento, por eso se aflojó repentinamente cuando Sunny estaba siendo arrastrado por la masa de esclavos en pánico. Si sus grilletes tuvieran un mecanismo de





cierre menos sofisticado, podría haber intentado liberarse ahora. Sin embargo, cada par estaba fijado a un eslabón específico: sin desbloquearlos, nadie iba a ninguna parte.

El tirano, presumiblemente el Rey de la Montaña, estaba oculto a la vista por el brillo brillante de la hoguera. Sin embargo, Sunny podía sentir sus movimientos debido a los sutiles temblores que se extendían por las piedras, así como los gritos desesperados de aquellos esclavos que aún no habían perecido. También se podía escuchar uno o dos rugidos enojados, lo que indicaba que algunos de los soldados aún estaban vivos, tratando desesperadamente de luchar contra la monstruosidad.

Lo que más llamó su atención, sin embargo, fue el hecho de que varios de los cuerpos mutilados comenzaban a moverse.

'¿Más larvas?'

Sus ojos se abrieron de par en par.

Uno tras otro, cuatro cadáveres más se levantaron lentamente. Cada bestia se veía tan repugnante como la primera, y no menos mortal. La más cercana estaba a solo unos metros de Sunny.

'¡Maldita sea todo!' pensó.

Y luego, débilmente: 'Quiero despertar.'

A medida que extraños clics llenaban el aire, una de las bestias giró la cabeza hacia los tres esclavos y rechinó los colmillos. El furtivo cayó de culo, susurrando una oración, mientras que el erudito simplemente se quedó congelado en su lugar. Los ojos de Sunny se movieron rápidamente por el suelo, tratando de encontrar algo que usar como arma. Pero no había una sola cosa que pudiera usar: lleno de vitriolo, simplemente envolvió una longitud de cadena alrededor de los nudillos y levantó los puños.

'¡Ven a por mí, bastardo!'





La larva se lanzó hacia adelante con una velocidad increíble en una ráfaga de garras, colmillos y terror. Sunny tuvo menos de un segundo para reaccionar; sin embargo, antes de que pudiera hacer algo, una figura ágil pasó junto a él, y una espada afilada brilló en el aire. El monstruo, decapitado de un solo golpe, cayó sin gracia al suelo.

Sunny parpadeó.

'¿Qué fue eso?'

Atónito, giró lentamente la cabeza y miró a su izquierda. De pie allí, con una expresión valerosa, estaba el apuesto joven soldado que una vez le había ofrecido agua. Parecía tranquilo y sereno, aunque un poco sombrío. No había una mota de suciedad o sangre en su armadura de cuero.

'Es. Increíble,' pensó Sunny antes de darse cuenta.

'¡Poser! Quiero decir, ¡es un poser!'

Con un breve asentimiento, el soldado avanzó para enfrentarse a las tres larvas restantes. Pero después de dar unos pasos, de repente se dio la vuelta y le dio a Sunny una larga mirada. Luego, con un movimiento rápido, el joven guerrero sacó algo de su cinturón y se lo arrojó a Sunny.

'¡Sálvate!'

Con eso, se fue a luchar contra los monstruos.

Sunny atrapó el objeto por reflejo y observó al soldado irse. Luego bajó la mirada y estudió la cosa que tenía fuertemente agarrada en su mano.

Era una varilla de hierro corta y estrecha con una curva recta en su extremo.

'Una llave. Es una llave.'

Su corazón comenzó a latir más rápido.





'¡Es la llave de los grilletes!'

Con una última mirada a la feroz batalla que comenzaba entre el joven soldado y las larvas, Sunny se arrodilló y comenzó a maniobrar los grilletes, tratando de colocar su mano en una posición adecuada para insertar la llave. Le tomó algunos intentos entender cómo funcionaba el candado desconocido, pero luego, finalmente, hubo un clic satisfactorio, y de repente estaba libre.

El viento frío acarició sus muñecas ensangrentadas. Sunny las frotó y sonrió con un brillo oscuro en sus ojos.

'Espera y verás.'

Por un momento, visiones de violencia y venganza llenaron su cabeza.

"¡Chico! ¡Por aquí!"

El furtivo agitaba las manos en el aire, tratando de llamar su atención. Sunny consideró brevemente dejarlo morir, pero luego decidió no hacerlo. Había fuerza en los números.

Además, a pesar de las amenazas anteriores del furtivo de matarlo y su desagradable comportamiento en general, Sunny se habría sentido mal dejando a un compañero esclavo encadenado, especialmente porque liberarlo no costaría nada.

Se apresuró hacia los otros dos esclavos y rápidamente desbloqueó sus grilletes. Tan pronto como el furtivo estuvo libre, empujó a Sunny y hizo un pequeño baile, riendo como un maníaco.

"¡Ah! ¡Libre al fin! ¡Los dioses deben estar sonriendo sobre nosotros!"

El erudito fue más reservado. Apretó el hombro de Sunny en agradecimiento y sonrió débilmente, lanzando una mirada tensa en dirección a la pelea en curso.

Dos de las tres larvas ya estaban muertas; la tercera había perdido un brazo, pero aún intentaba desgarrar a su oponente. El joven soldado





danzaba a su alrededor, moviéndose con la fluidez graciosa de un guerrero nato.

"¿Qué estás esperando? ¡Corre!"

El furtivo hizo un movimiento para huir, pero fue detenido por el erudito.

"Amigo mío, yo..."

"¡Si dices 'aconsejar' de nuevo, juro por los dioses que te abriré la cabeza!"

Los dos esclavos se miraron con abierta animosidad. Un momento después, el erudito bajó los ojos y suspiró.

"Si huimos ahora, seguramente moriremos."

"¿Por qué?"

El esclavo mayor simplemente señaló la alta hoguera.

"Porque sin ese fuego, moriremos congelados antes de que termine la noche. Hasta que salga el sol, huir es suicidio."

Sunny no dijo nada, sabiendo que el erudito tenía razón. En realidad, lo había comprendido justo después de estrangular a la larva. No importa cuán terrible fuera el Rey de la Montaña, la hoguera seguía siendo su única línea de vida en este infierno helado.

Era justo como lo que había dicho el esclavo de hombros anchos, que en paz descansase. No había necesidad de que nadie los matara, porque la montaña misma lo haría si se le daba la oportunidad.

"¿Y qué? Prefiero morir congelado que ser devorado por ese monstruo de todos modos. Sin mencionar... ugh... convertirme en una de esas cosas."





El furtivo fingía ser valiente, aunque no había convicción en su voz. Miró la oscuridad que rodeaba la plataforma de piedra y se estremeció antes de dar un pequeño paso atrás.

En este punto, la tercera larva ya estaba muerta, y el joven soldado no se veía por ninguna parte. Probablemente había ido a unirse a la pelea en el otro lado de la hoguera, dejando a los tres esclavos solos en la parte de la plataforma de piedra junto a la montaña.

El erudito carraspeó.

"El monstruo podría estar satisfecho con los que ya ha matado. Podría ser derrotado o ahuyentado por los Imperiales. En cualquier caso, si nos quedamos aquí, tenemos una oportunidad de sobrevivir, por pequeña que sea. Pero si huimos, nuestra perdición será segura."

"Entonces, ¿qué hacemos?"

A diferencia del erudito, Sunny estaba seguro de que el Rey de la Montaña no se contentaría con matar solo a la mayoría de los esclavos. Tampoco creía que un grupo de mortales realmente pudiera derrotarlo.

Incluso si no eran personas normales sino Despiertos, una pelea con un tirano no era algo de lo que uno pudiera sobrevivir fácilmente, y mucho menos ganar.

Pero si quería vivir, tenía que deshacerse de esa cosa de alguna manera.

"Vamos a echar un vistazo."

El furtivo lo miró como si viera a un lunático.

"¿Estás loco? ¿Quieres acercarte a esa bestia?"

Sunny lo miró fijamente, luego se encogió de hombros y se dirigió en la dirección del monstruo furioso.

